D. Fermin.

Nunca entendí semejantes
Filosofías. La cristiana
Religion de mis abuelos,
Que ayude al caido me manda
Y no más. ¿Es cierto?

D. Pedro.

Cierto.

La ley castiga las faltas, Y el hombre las compadece.

Los caractéres de los personajes secundarios están bien delineados. Tomasa es una jóven discreta y afectuosa; D. Cárlos un mozo vivo y travieso; D. Fermin un viejo bonachon y práctico, de los que llaman al pan pan y al vino vino; D. Pedro un hombre cuerdo y exp-rimentado.

Ninguno de los personajes es superabundante, y con ménos número faltaría animacion y movimiento. El padre es muy propio, pues no era natural que jóvenes cómo Cárlos y Tomasa viviesen sin persona que los amparase y dirigiese. D. Pedro y D. Cárlos son necesarios para todo el enredo. Un criado que acompaña y sirve á un caballero, y una criada en una casa no sen ciertamente artículos de lujo. El criado se aprovecha, sin violencia, para comprobar el carácter de D. Severo. La criada, enterada de lo que ocurre y amiga de entrometerse en todo, son circunstancias propias del estado y del sexo. Ese recurso de introducir á los criados en la trama de la comedia, es comun, no sólo á la escuela moratiniana, sino á todo el teatro español y ántes al latino; su abuso le censuró Alarcon y Mendoza, en Ganar amigos.

El lenguaje de Gorostiza no sólo es correcto, sino que maneja el castellano con toda su gracia y donaire, trayendo á propósito los proverbios y las agudezas en que abunda el idioma. El estilo es claro, natural y sencillo. La versificacion generalmente suelta y flexible, siendo circunstancia notable la variedad de metros que usa el poeta mexicano, lo cual fué una novedad en su tiempo, destruyendo así la monotonía que resulta de sólo el octosílabo asonantado que usa el moratinianismo puro: contra este sistema se pronunció más adelante, en la teoría y en la práctica, Breton de los Herreros. Tambien se apartó Gorostiza de la escuela moratiniana, y con buen éxito, dando á su comedia más ensanche de lirismo, segun se nota, por ejemplo, en el monólogo de D. Severo, acto segundo, escena cuarta; en los diálogos amorosos del protagonista y Flora, acto tercero; en el trozo que copiamos del acto cuarto; y en algun otro pasaje. El lirismo usado, sin profusion, en la comedia es propio de ella, pues en el género dramático hay combinacion de poesía subjetiva y objetiva, supuesto que se expresan pasiones y se representan acciones. El lirismo, con cierta moderacion, da á las piezas dramáticas más brillo y lucimiento. Gorostiza, en alguno de sus trozos líricos, se aparta tanto de la escuela moratiniana, que hace recordar el lenguaje de los antiguos dramaturgos españoles, á quienes Moratin despreciaba. Hé aquí dos ejemplos de nuestro dicho, donde el lenguaje de Gorostiza se presenta aún algo alambicado, cómo una reminiscencia de dichos autores.

D. Severo.

El amar sin conocer,
No es fácil de concebir;
Porque si amar es sentir,
¿Cómo se siente sin ver?

D. Cárlos.

Hombre vil, mal caballero, Que abrigó mi triste pecho;
Falso amigo, humana fiera, Dí, vascongada pantera,
Engañoso cocodrilo, Por casualidad nacida

Ó venenosa culebra Entre los montes de Azpeitia....

En el primer trozo, de los copiados anteriormente, se expresa el amor, en el segundo la cólera, y por eso hay lirismo en ellos, porque la poesía lírica sirve para manifestar los sentimientos. Respecto al grado con que Gorostiza expresó el amor, en su comedia, diremos que no pasó del afecto tranquilo cómo conviene al género: la vehemencia de la pasion sólo es propia del drama.

Los pocos defectos que se encuentran en "Indulgencia para todos," son los siguientes. Algunas faltas contra la gramática y el arte métrica; diálogos que pudieran omitirse, principalmente en la exposicion; varios lugares prosaicos; uno de los lances de D. Severo poco justificado; ciertos inconvenientes que resultan por observar nimiamente la regla de las tres unidades dramáticas.

Las faltas contra la gramática y el arte métrica se pueden perdonar fácilmente, no sólo por ser pocas, sino porque algunas deben considerarse cómo meros descuidos, y otras atribuirse á los impresores, siendo cosa sabida la incorreccion del teatro de Gorostiza, impreso en lugares de Europa, donde no se usa el castellano. En cuanto á la superabundancia de algunos diálogos, no es defecto capital, y sí muy fácil de corregir. De lo demás sólo puede censurarse personalmente á nuestro autor de una falta, pues las dos restantes son propias de la escuela dominante en aquellos tiempos; fueron errores generales y no particulares de un individuo. Vamos á explicarnos.

that w

El defecto que puede censurarse á Gorostiza, en lo particular, es la circunstancia de que D. Severo no sólo hubiera enamorado á Florita y combatido en duelo, sino que tambien hubiera jugado. Se explican las dos primeras faltas morales con
las razones que hemos dado; pero el juego no es una pasion natural cómo el amor, ni un sentimiento arraigado cómo el del
honor; es más bien un vicio muy antiguo, pero de personas mal
educadas ó de costumbres perdidas. Si, pues, se justifica fácilmente que D. Severo no pudiese resistir á los encantos de una
pasion, ni á los estímulos de una preocupacion, no sucede lo
mismo en cuanto al hecho de incurrir en un vicio, á no ser desvirtuando el carácter del protagonista, que resultaría débil, inconsecuente, cediendo á motivos poco imperiosos. Del vicio
del juego se escaparon naciones enteras, cómo los antiguos hebreos y los lacedemonios.

Los defectos de escuela que tiene "Indulgencia para todos," son las caidas prosaicas y la estrecha observancia de la famosa regla de las tres unidades. Cómo pasajes demasiado realistas pueden citarse los siguientes, y no recordamos otros. Cuando en el primer acto D. Fermin se ocupa en preparar para D. Severo la toalla, el espejo y el jarro; la descripcion que hace el mismo personaje en el acto segundo, de cuando el guisado se pegó y la gata se llevó un capon; la relacion tambien de D. Fermin, sobre las enfermedades que se usaban en su época, enumerando áun los golondrinos y las almorranas; la manera con que al fin de la pieza el papá aprueba el matrimonio de D. Severo y Tomasa, diciendo, que "Dios les dé más hijos que chinches hay en el verano." La comedia, aunque es la obra artística que más se acerca á la realidad, nunca debe descender á lo vulgar, nunca debe apartarse de aquel principio invariable de estética, que relativamente puede observarse en cada género de composicion: "el arte es la representacion del bello ideal."

La unidad de lugar no presenta inconveniente alguno en "Indulgencia para todos," pues lo que acontece puede pasar fácilmente en un mismo punto; pero no sucede lo mismo respecto á la circunstancia de que la accion principie á las seis de la tarde y termine á las doce del dia siguiente. De esto resultan inverosimilitudes morales y materiales: por una parte, no es natural que el cambio de D. Severo se verifique en sólo una 6 dos conversaciones con Florita y por una disputa con D. Cárlos, pues de este modo no hay vacilacion, no hay lucha alguna, todo se trueca de una manera precipitada. En el órden material resultan accidentes de tal naturaleza, cómo que D. Severo, llegando de un viaje, todo lo intente, ménos descansar un rato: seguidamente y sin tomar resuello, despide á su criado; discute y moraliza sobre varias materias; enamora á Florita; se bate con pistola en las tinieblas de la noche, sin aguardar la luz del dia, sin padrinos y sin ninguno de los preámbulos acostumbrados; juega; se reconcilia con D. Cárlos; se arrepiente de lo que ha hecho y arregla su boda. Lo mismo relativamente á los demás personajes de la pieza: todo se aglomera, todo se confunde, todo se precipita por encerrarse en un término fatal, por dar gusto á los comentadores de Aristóteles, al clasicismo interpretado por Boileau, practicado por Molière en Francia y por Moratin en España.

No obstante las faltas mencionadas, aun aquellas que son exclusivas de Gorostiza; atendiendo a la dificultad del género cómico, a los defectos que se encuentran en las mejores piezas dramáticas, y a las bellezas positivas que tiene "Indulgencia para todos," puede ésta calificarse de una comedia de primer órden. Nos hemos detenido en hablar de ella, porque, en nuestro concepto, en el de Ochoa, de Ascencio y de la mayoría de los críticos, es lo mejor de Gorostiza. En adelante seremos más breves porque no escribimos una monografia, sino el capítulo de una obra que debe tener extension proporcionada.

tat.

Tal para cual, ó las mujeres y los hombres.—Un militar enamora á un tiempo tres damas, de quienes es correspondido, una coqueta, otra vieja y rica, y la tercera, jóven, con un pretendiente ricacho. Reúnense las tres damas en una misma casa, donde encuentran al militar y á un poeta ramplon que lee una loa relativa al juicio de Páris. El militar se ve comprometido á hacer el papel de Páris, y adjudica el premio de la hermosura á la vieja rica, quedando concertada la boda de entrambos. Este juguete cómico en un acto se recomienda por la versificacion y el lenguaje generalmente buenos, por chistes agudos, escenas graciosas, diestras pinceladas en el diseño de caractéres, observancia verosímil de la regla de las tres unidades, y algo de fuerza cómica en el ridículo que cubre á los personajes de la pieza: al militar casándose con una vieja; á la vieja casándose con un calavera; á las otras dos damas quedándose al pronto sin marido, aunque consolándose la coqueta con seguir tendiendo sus redes á los incautos, y la otra con que se unirá con el ricacho que la pretende; al poeta por no ser ciertamente hijo predilecto de Apolo. Tambien es de

alabarse la piececita por la naturalidad del desenlace: efectivamente, era de esperarse que el militar prefiriese el dinero á todo lo demás, y que la vieja atrapase para marido á quien se le proporcionaba, aunque tuviese inconvenientes.

Sin embargo de lo dicho, "Tal para cual" presenta defectos importantes: falta de verdadero interés, y estar fundado el enredo en casualidades inverosímiles. El militar enamora casualmente á tres mujeres que se conocen; casualmente se reunen en un mismo lugar; casualmente ignoran que un mismo individuo las pretende; casualmente el militar se encuentra en presencia de las tres; casualmente hay un poeta á la mano, que casualmente tenga preparada una composicion á propósito para verificar el desenlace: Deus ex machina.

"Las costumbres de Antaño."—Pieza en un acto. Un viejo que vive con un sobrino y una sobrina, los molesta no sólo con sus declamaciones contra los tiempos actuales, sino con hacerlos vivir, hasta donde le es posible, al uso de la edad media. Para corregirle de su manía aprovechan los sobrinos una compañía de cómicos de la legua, y al despertar el tio se encuentra convertida su casa en un castillo feudal. Entónces palpa, por medio de mil lances graciosos, las ventajas de la moderna civilizacion y de las costumbres actuales, pudiendo comparar la diferencia que hay entre el siglo 13 y el siglo 19, desde el duro é incómodo sitial hasta el pesadísimo lance de verse atacado por los moros: en presencia de estos el viejo se desmaya, es conducido á su cama, y cuando vuelve en sí se le hace creer que tuvo una pesadilla. Esto basta para curar de raíz al maniático. La piececita que nos ocupa es muy superior á "Tal para cual," pues á las buenas cualidades de esta reune más chiste, más situaciones cómicas, más gracia en los diálogos, algunos en castellano antiguo, y sobre todo un pensamiento de mayor interés é importancia. La manía de despreciar lo moderno y de ensalzar lo antiguo es tan comun cómo digna de censura: supone ignorancia completa de la historia ó no haberla entendido, pues sólo así puede creerse que la humanidad deja de progresar constantemente. Sin querer aglomerar citas de autores, sólo nos parece oportuno recordar que en España el padre Feijoo escribió una disertacion contra la manía de que se trata, considerándo-la cómo un error vulgar de los muchos que había en su época. Gorostiza se valió de otras armas para atacar el mismo defecto, del ridículo, por medio de la comedia: castigat ridendo mores. Relativamente á la ficcion en que se funda la pieza que examinamos, fácilmente se comprende ser un rasgo de idealismo dramático, que encuentra su apovo en la sublime comedia "La vida es Sueño" por Calderon de la Barca.

D. DIEGUITO.—D. Dieguito, jóven de aldea sencillo y candoroso, habla con su tio, el rico comerciante D. Anselmo, sobre que la bella Adelaida se ha enamorado de él perdidamente, y que su familia no sólo le aprecia, sino que le agasaja y alaba. D. Anselmo, hombre de mundo, sospecha que aquellos festejos tienen por orígen la espectativa del caudal que debe dejar á su sobrino. Entra despues á la escena D. Simplicio, parásito de la familia de Adelaida, y se burla de la traza vulgar y lugarefía de D. Anselmo á quien no conoce, pues en aquellos momentos había llegado á la casa. Luego que se entera de que D. Anselmo es el tio de Dieguito, torna su burla en adulaciones, y esto último hace tambien la familia de Adelaida, cuando se presenta en la escena. Tal es el argumento del primer acto ó exposicion de la pieza.

151

En el acto segundo revela D. Anselmo que piensa retirarse del comercio y casarse, tan luego cómo encuentre una mujer igual á Adelaida. El padre y la madre de esta se quedan atónitos, porque supuesta la resolucion de D. Anselmo, ya no le heredará D. Dieguito. Sin embargo, les ocurre un modo de arreglar el asunto, y es que Adelaida se case con el viejo, ya que éste manifestó, con bastante claridad, le agradaba la niña. Desde ese momento los padres de Adelaida cambian de conducta con D. Dieguito, le reciben mal y le tratan con aspereza: el buen lugareño se queda cómo embobado, y no sabe á qué atribuir aquel cambio.

En el acto tercero hablan los novios sobre la mudanza notada en los papaes, y entónces D. Simplicio exhorta á aquellos á que perseveren en su amor, siempre que él siga viviendo y comiendo en la casa. Para asegurar la constancia de los amantes, hace D. Simplicio que se juren fé eterna, sirviendo de testigo el abanico de Adelaida que tenía los retratos de Eloisa y Abelardo. Entra despues la mamá, quien sigue tratando mal á D. Dieguito, y cuando éste sale, explica á D. Simplicio y á la niña lo que pasa, sin omitir el nuevo plan proyectado. Cuando vuelve D. Anselmo insinúa su amor á Adelaida, con gran contento de esta y de los viejos; pero poco despues deja á todos estupefactos, mandando á un criado que al dia siguiente llame al escribano para casar á Dieguito, pues supone que aquello es negocio arreglado.

Al principio del acto cuarto, D. Anselmo llama la atencion á su sobrino sobre el cambio de los futuros suegros, y el mozo comienza á entrever la verdad. En la escena siguiente, Adelaida, ayudada de la madre, indica á D. Anselmo su afecto, que la vieja acaba por declarar expresamente. Entónces D. Anselmo se manifiesta bien dispuesto; pero advierte que es viejo, enfermo y que tiene otros defectos, todos los cuales encuentran disculpa y remedio en opinion de la vieja y de la niña, quienes sostienen que D. Anselmo es muy superior á D. Diego. Poco despues se presenta éste, vestido, á su parecer, elegantemente; pero en realidad muy ridículo. Adelaida se burla de él y sale al jardin con D. Anselmo, dejando desairado al antiguo novio. La mamá y D. Simplicio tratan peor que ántes á D. Dieguito.

En el último acto propone D. Anselmo que para quedar sin rival salga de la casa su sobrino, en consecuencia de lo cual Adelaida riñe con D. Diego, y áun se supone injuriada por éste. Llegan, cómo en auxilio de Adelaida, el padre y la madre, cargan contra D. Dieguito y le echan de la casa. Sin embargo, vuelve más adelante acompañado de D. Anselmo, quien le hace palpar su situacion y la verdad de cuanto le habia indicado respecto á los planes de Adelaida y familia. Cuando la niña y sus

padres estaban más seguros de haber alcanzado un triunfo completo, se presenta D. Anselmo cómo desconcertado, manifiesta haber recibido cartas que le dan malas noticias de sus negocios y que le revelan se halla arruinado, agregando que se va de Madrid sin saber cuando podrá volver; pero que en obsequio de Adelaida y de Dieguito, está dispuesto á que lleven á cabo su casamiento. D. Dieguito rechaza enérgicamente aquella proposicion, observando que ya conoce lo que él vale y lo que valen Adelaida y sus padres; concluye por asegurar que se vuelve á la Montaña, donde buscará una pasiega rolliza que quiera su persona y no el dinero de D. Anselmo. Este y D. Diego se retiran, quedando la niña y los papaes llenos de turbacion. La madre acaba por echar la culpa de todo lo ocurrido á D. Simplicio, quien se defiende demostrando que el mal éxito de la empresa ha dependido de la pésima conducta de la familia: agrega que es preciso confesar la falta cometida, y que la leccion debe servir para lo futuro.

El breve compendio que hemos hecho de D. Dieguito no basta, ni bastarían noticias más extensas, para conocer las bellezas de esa comedia, las cuales consisten especialmente en la sal del lenguaje, en el buen verso, en la gracia del diálogo y en las situaciones cómicas. Para apreciar cómo se debe la pieza que nos ocupa, es preciso leerla atentamente, 6 verla representar por actores inteligentes, pues con malos cómicos degenera en insulsa. Nos conformaremos, pues, con hacer las siguientes observaciones.

te!

La moralidad de *D. Dieguito* consiste en la salvacion del inocente y en el castigo de los culpables, todo esto en el estilo llano, en el tono ligero, en el grado propio de la comedia. El protagonista se escapa de caer en manos de especuladores viles, y estos se quedan sin el sobrino y sin el tio, burlados sus intentos y cubiertos de ridículo.

El interés de la pieza se halla en las dificultades que, por su parte, se presentan á D. Dieguito y, por su lado, á Adelaida y dignos padres, conducida la trama de una manera regular y ve-

rosímil. D. Diego comienza á dudar de su posicion desde que habla con el tio; aumentan sus dudas por el desprecio de los futuros suegros; espera todavía, contando con Adelaida y con la ayuda de D. Simplicio; se acerca su desengaño cuando la novia y el parásito le desprecian; y acaba de desengañarse al ser arrojado de la casa: todo va en interés creciente, y lo mismo lo que pasa con Adelaida y sus padres. Ven perdida la herencia de D. Dieguito; proyectan atraparla directamente de D. Anselmo; éste insiste en la boda de Adelaida, no con él sino con su sobrino; despues se arregla el matrimonio con el tio; ya todo arreglado viene el desengaño final, quedándose la niña sin el viejo y sin el jóven. Todo esto se encuentra salpicado con escenas y situaciones graciosísimas, cómo sucede cada vez que comete alguna simpleza D. Dieguito; cuando la niña insinúa su fingida pasion al viejo; cuando éste acepta el amor de Adelaida refiriendo los achaques de la vejez; cuando el sobrino se encuentra convertido en objeto de burla, en lugar del aprecio y la admiracion que ántes se le demostraba.

Los caractéres están bien diseñados y sostenidos. El protagonista es un lugareño candoroso y crédulo hasta el grado de suponerse bello, de talento, fino y elegante, siendo preciso que su tio le hiciera palpar las cosas para desengañarle. D. Anselmo, hombre de mundo, diestro para proyectar un plan y llevarle á buen término. Los padres de Adelaida y ésta son especuladores sin dignidad ni sentimientos. D. Simplicio es uno de tantos agregados que hay en las casas viviendo á costa de la adulacion y de la bajeza.

Otra circunstancia recomendable que tiene D. Dieguito, es que se aparta del desenlace comun de las comedias, pues no acaba en casamiento. En fin, se recomienda la pieza que nos ocupa por la variedad de metros que evita la monotonía del puro asonante.

Disimulando tal cual defecto de lenguaje ó versificacion y algunos diálogos inútiles, sólo debemos reprochar á D. Dieguito una que otra caida prosaica, así cómo las inverosimilitudes

morales y materiales que resultan de la estrecha unidad de tiempo. En un intervalo demasiado corto llega D. Anselmo á Madrid; se entera de lo que pasa con su sobrino; discute con él; forma un plan para salvarle; manifiesta la resolucion de casarse á Adelaida y sus padres; éstos resuelven atrapar al viejo; D. Anselmo propone que se lleve adelante el casamiento del sobrino y luego se coloca en lugar de éste; D. Dieguito sale de la casa y vuelve á ella; el tio tiene lugar de que le lleguen cartas de América, de que su situacion pecuniaria parezca haber cambiado, de insistir otra vez en que se case Dieguito, de despedirse y dar término á la comedia. Todo esto, y mucho más que hemos omitido, lo prepara el autor en su bufete y el cómico en el teatro; pero no puede pasar en el mundo real durante unas cuantas horas. Sin embargo, y segun ya lo hemos manifestado, la estrecha unidad de tiempo es defecto de la escuela neo-clásica, y no particular de Gorostiza.

Supuesto todo lo explicado se comprende que los defectos de D. Dieguito son poca cosa respecto á sus buenas cualidades, y que por lo tanto es una pieza de gran mérito. Empero, consideramos á D. Dieguito inferior á "Indulgencia para todos," porque ésta además de ser tan divertida cómo aquella, tiene mayor interés y su idea es de mayor importancia.

EL JUGADOR.—Tomasa, criada de Dª Luisa, deja un recado á Perico, criado de D. Cárlos, manifestando á éste que no vuelva á la casa de su ama, en virtud de que D. Cárlos no quiere abandonar el vicio del juego. Tomasa anuncia tambien que D. Manuel, tutor de Luisa y tio de Cárlos, viendo la mala conducta del sobrino, se inclina á no ayudarle en su proyectado matrimonio con aquella, y no sólo sino que D. Manuel piensa casarse con la niña. Despues que la criada se retira, llega D. Cárlos desvelado y de mal humor porque ha perdido en el juego, y trata con Perico sobre el modo de hacerse de dinero. El criado manifiesta que los usureros sólo prestan con buena prenda, concluyendo por dar el recado que trajo la criada. Se presenta D. Manuel con el objeto de reprender á su sobri-

no; pero éste y Perico se alejan. Así termina el primer acto ó exposicion.

En el acto segundo, D. Manuel hace presente á D. Cárlos lo que éste le debe; recuerda haberle recogido siendo huérfano; que le ha educado, y, más todavía, que ha renunciado á ser esposo y padre por constituirle heredero, dejando en su favor la mano de Dª Luisa, no obstante que tambien á D. Manuel agrada la jóven. Concluye el tio por reprender fuertemente al sobrino su conducta inmoral y desordenada. D. Cárlos, contrito y humillado, promete la enmienda, y D. Manuel no sólo le perdona, sino que promete pagar las deudas que aquel ha contraido. Llega despues Dª Luisa decidida á terminar sus relaciones con Cárlos; pero los novios se reconcilian, y Dª Luisa promete entregar su retrato al jóven, el cual retrato había ofrecido ántes, y tenía la circunstancia de estar guarnecido de diamantes.

En el acto tercero, D. Cárlos se presenta arrepentido de su conducta y con propósito de no volver á jugar; pero un amigo suyo, llamado Jacinto, el criado Perico y el usurero D. Simeon, le hacen cambiar sus buenos propósitos. El usurero presta dinero á D. Cárlos, dando éste en prenda el retrato de Luisa, guarnecido de diamantes. En otra escena hay una entrevista entre D. Manuel y Perico: éste presenta á aquel la lista de deudas de D. Cárlos, y al ver el tio lo mucho que importan, se indigna hasta el grado de romper la cuenta y dar una bofetada á Perico.

Acto cuarto. D. Cárlos aparece ganancioso y hablando con Perico, sostiene que es preferible la vida variada del jugador á la monótona de un padre de familia. Se presentan el zapatero, el sastre y demás acreedores de D. Cárlos, quien no les paga, no obstante sus ganancias. Más adelante D. Manuel, fiado en las promesas anteriores de su sobrino, paga las deudas de éste, y encarga le aguarde para las cuatro de la tarde, hora en que vendrá á casarle con Luisa. D. Cárlos, creyendo estar de vuelta á la hora debida, se va á la casa de juego, acompañado de Jacinto; dan las cuatro, avanza el tiempo y D. Cárlos no